

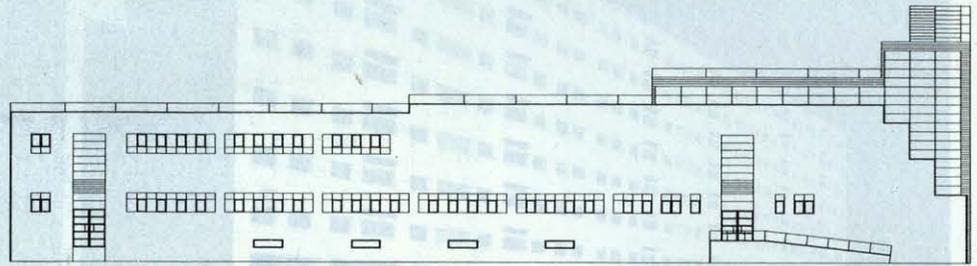
Edificio para centro de salud

C/ GARCÍA LORCA, S/N. SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES

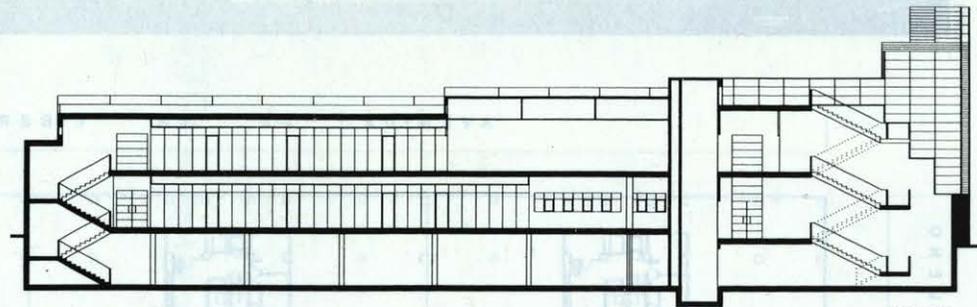
Arquitectos: Raimundo Alberich Cid, Ignacio Feduchi Benlliure y Antonio Miranda Regojo.

Colaboradores: Carmen Herrero y Luis Martínez Barreiro.

Fecha de proyecto: Julio de 1989



Alzado



Sección

Instalar un edificio municipal en una urbanización de baja altura: “desartisticar” la operación al máximo para llenarla de sentido y verdad; correr el riesgo de la apariencia fatal y fácil del buque insignia a la cabeza de la flota de casitas; evitar cualquier monumentalismo literal, simbólico, literario, gesticulante, efectista..., vulgar; pero aceptar la monumentalidad propia de la dignidad autotélica, auto-entica, que el edificio pudiera alcanzar; y materializar un programa construido. Esos eran, al menos, los objetivos de partida: las hipótesis.

Un programa (áreas polivalentes con despachos adyacentes y un salón de actos) que no es posible meter en el volumen capaz. Un lugar de parcela residual, triangular, isósceles, con la tensión geométrica en el eje de la bisectriz principal. Alturas limitadas, inflexibles, impermeables al deseo espacial de la “mezzanina” y de la doble altura. Un presupuesto estricto y problemático... La fórmula veraz - Lugar x Función x Economía - en este caso, da una forma verdadera, de modo automático-involuntario. ¿Quién puede decir que proyectar es difícil cuando sólo hay parámetros y no quedan incógnitas vivas?

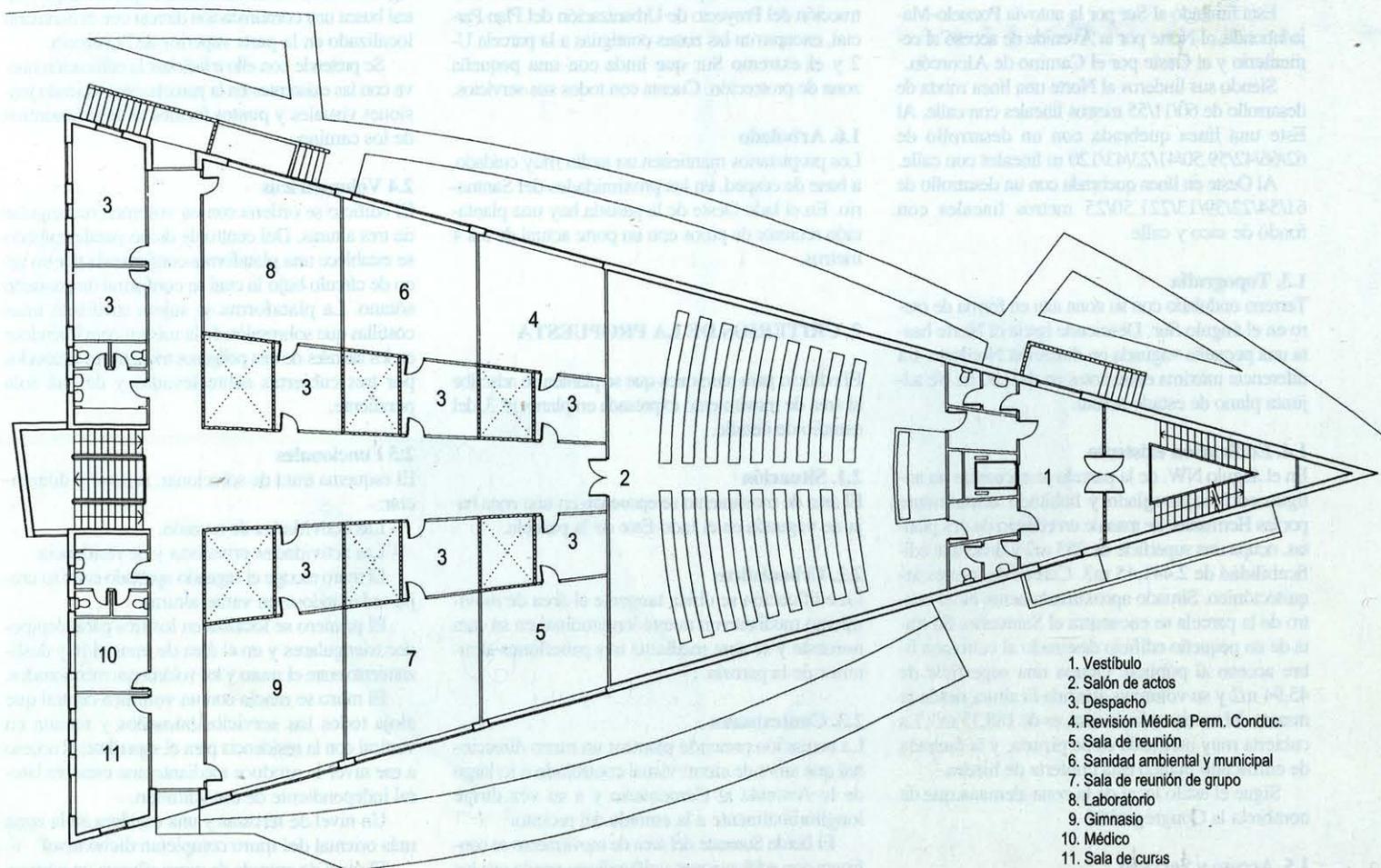
Triste, autoritaria, pueril y necesaria simetría especular respecto al plano medio; porque ningún edificio realizado en nuestras condiciones —y menos un edificio público— puede abandonar totalmente el Clasicismo..., por más que quisiéramos arrojarlo al vacío de la Historia atado a su hermano de paradigma: el Romanticismo.

Soluciones: un tráfico en doble T con cuatro puertas en dos de las tres fachadas; escaleras en el eje, de modo que, incluso un

enfermo grave que llegara arrastrándose, entendiera de golpe todo el organismo. Organismo mecánico que, como todos los organismos, no es otra cosa que un aparato hecho de sistemas, a su vez hechos de estructuras, a su vez, etc. Artificio es modernidad y, al final del desierto de los ochenta, ya no era cosa de abandonar la partida: estructura de acero; muros no portantes de ladrillo enfoscado, neutro y abstracto; ventana vertical, pero de módulo único “au longeur” y una gran luz de ilustración en el fanal de vidrio sobre las escaleras de proa, para que, fácil, obvia, emerja para ser humilde faro de barrio en la noche enajenada.

El Salón de Actos encontró su sitio en la planta alta, donde sobran soportes, pilares y columnas, tan dañinos a la vista. Cuando el edificio no funciona, cuando todos los habitantes gozan de buena salud, en los fines de semana, cuando la administración duerme y se cierra el Estado, el Salón se abre autónomo a la calle por esas escaleras de faro, y hasta las enfermeras pueden subir a “verse” un “thriller” de Mamet o Cohen. Pero, si se quisiera, en pleno verano, invitar a un cuarteto de cámara, el pequeño Salón ha sabido ampliar el canto de sus cerchas y toda su estructura para que la estrechez de los tubos del aire acondicionado no impusiera un tráfico ruidoso (máx. 10 Db.).

El desprecio que del patio tuvo la mayor parte del Movimiento Moderno (un recuerdo para Case Study Houses de los Eames) nos llevó a calar el edificio con seis pozos como almas: para la higiene, para la alegría y, también, para la, de una vez, laica luz. ■



- 1. Vestíbulo
- 2. Salón de actos
- 3. Despacho
- 4. Revisión Médica Perm. Conduc.
- 5. Sala de reunión
- 6. Sanidad ambiental y municipal
- 7. Sala de reunión de grupo
- 8. Laboratorio
- 9. Gimnasio
- 10. Médico
- 11. Sala de curas

Planta primera